

Valentina Raffa

La cultura miskita de la Costa Atlántica de Nicaragua: entre tradición y técnica

Itinerarios. Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos nr 9, 135-144

2009

Artykuł został opracowany do udostępnienia w internecie przez Muzeum Historii Polski w ramach prac podejmowanych na rzecz zapewnienia otwartego, powszechnego i trwałego dostępu do polskiego dorobku naukowego i kulturalnego. Artykuł jest umieszczony w kolekcji cyfrowej bazhum.muzhp.pl, gromadzącej zawartość polskich czasopism humanistycznych i społecznych.

Tekst jest udostępniony do wykorzystania w ramach dozwolonego użytku.

Valentina Raffa

LA CULTURA MISKITA DE LA COSTA ATLÁNTICA DE NICARAGUA: ENTRE TRADICIÓN Y TÉCNICA

Resumen: La Costa Atlántica de Nicaragua es la parte del país más pobre y marginada. La sociedad que la habita es compleja y multiétnica. Lleva una vida tranquila basada en los trabajos domésticos y del campo, en la solidaridad entre redes parentales y de amistad, en la narración entre viejas y nuevas generaciones a través de la cual pasa el saber y la tradición. Esta última es custodia de la cultura milenaria, principalmente oral, de los pueblos indígenas que habitan la zona entre los que se encuentran los miskitos. Durante siglos, la sociedad miskita ha ido sufriendo una metamorfosis en las prácticas sociales tradicionales. Dentro del proceso de “modernización”, la intervención de la tecnología, que nunca opera de forma neutral, ha producido cambios culturales importantes. La lengua se ha modificado con la introducción de neologismos, y también la forma de comunicación. De una oralidad “primaria” se ha pasado a la que Ong define “oralidad secundaria”, muy similar a la primera pero con la capacidad de ampliar el sentido de pertenencia y la participación a grupos increíblemente amplios y desplazados en distintas partes del mundo. Hoy en día, en una sociedad como la de Puerto Cabezas, ciudad más importante de la Costa Atlántica Norte, oralidad primaria y oralidad secundaria conviven en un contexto cultural multiétnico y en fuerte contacto con el Occidente.

Palabras clave: miskitos, tradición, técnica, tecnología, metamorfosis

Title: The Miskito Culture of the Atlantic Coast of Nicaragua: between Tradition and Technique

Abstract: The Atlantic Coast of Nicaragua is the poorest and more marginalized part of the country. His society is complex and multiethnic, characterized by a slow time passed in working in the fields and working at home, solidarity between family and friendly networks, narration between old and new generations through which knowledge and tradition pass. The tradition is guardian of the millenary culture, especially oral, of the indigenous people who live in this land. The Miskito are some of them. In the centuries the Miskito society has undergone a metamorphosis that has changed the forms of the traditional social practices. In the modernization process the intervention of the technologies, that never work in a neutral way, have produced important cultural changes. Language has modified with the introduction of neologisms and also the form of the communication. It has passed from a primary oral communication form to a “secondary” one, as Ong defines it, very similar to the primary but able to extend the sense of belonging and the participation to wide groups and displaced in different parts of the world. Today, in a society like that of Puerto Cabezas, principal centre of the Atlantic North Coast, primary and secondary oral communication forms cohabit in a multiethnic cultural context and in a close contact with Occident.

Key words: Miskitos, tradition, technique, technology, metamorphosis

LA METAMORFOSIS DE LA TRADICIÓN

Nicaragua, la tierra del revolucionario Sandino, es el país más grande de América Central y también el segundo más pobre del Sur y Centroamérica después de Haití. Este estado, por mucho tiempo martirizado por dictaduras, guerras y revoluciones, está dividido en dos partes. Una de ellas, la bañada por el océano Pacífico que conoció la violenta conquista española, es más rica y vinculada a las presiones homologantes del mercado global; la otra, que se asoma al océano Atlántico y que fue conquistada primero por los ingleses, es la parte del país más pobre y marginada.

Es en esta última que nos centramos, entrando en contacto con una sociedad compleja y multiétnica, resultado de encuentros y enfrentamientos, mezclas, deseadas o no deseadas, de pueblos y culturas. Una sociedad, la de la Costa Atlántica Norte de Nicaragua, que lleva una vida tranquila basada en los trabajos domésticos y del campo, en la solidaridad entre redes parentales y de amistad, en la narración entre viejas y nuevas generaciones a través de la cual pasa el saber y la tradición. Esta última (del latín *tradere*: entregar, transmitir) es custodia de la cultura milenaria, principalmente oral, de los pueblos indígenas que habitan la zona, entre ellos los miskitos viven en la región comprendida entre Nicaragua y Honduras (la Moskitia) y en algunas ciudades de la Costa Atlántica, entre las cuales se encuentra Puerto Cabezas. En Bilwi (Puerto Cabezas en lengua miskita), principal centro urbano de la parte norte de la costa, vive un gran número de miskitos junto a criollos y mestizos (Mapa 1).



Mapa 1 Nicaragua. Fuente: <http://it.wikipedia.org/wiki/Nicaragua> [9.03.2009].

Las personas mayores llegaron aquí en los años ochenta para huir de la guerra entre los sandinistas y los contras que estaba destruyendo su tierra de origen, la Moskittia (cf. Mazzacuratti 1992: 230-232); hoy se enfrentan con una cultura mestiza y con las influencias que proceden del mundo occidental y que han contribuido, de manera importante, a la transformación de la cultura tradicional que ha llegado a ser propia de las nuevas generaciones.

El cambio es, por lo tanto, la categoría con la cual interpretamos la sociedad miskita actual; una metamorfosis que se produjo en distintos planos, sobre todo en lo político-social (cf. Cammarota y Raffa 2008: 83-93), y que ha transformado las formas de las prácticas sociales tradicionales. El cambio ha sido empujado por los procesos de modernización (contraseña de las políticas de los gobiernos durante el siglo XX, en particular a partir de la segunda posguerra) que se han implantado dentro del contexto social, transfiriendo la idea de necesidad de un “desarrollo” planificado, según la antigua lógica de la Ilustración y del Positivismo, como evolución, progreso, mejora continua (cf. Hettne 1997: 49-57).

Eisenstadt (1974: 146) sostiene que la hibridación entre modernidad y tradición produce modelos de “desarrollo” que son alternativos al modelo occidental; cada sociedad, en efecto, interpreta a su manera la modernidad, dando su respuesta simbólica y construyendo sus modelos institucionales. “Cada sociedad plasma la modernidad, dando vida a «modernidades múltiples»” (Cammarota y Raffa 2008: 8).

Para entender la metamorfosis de la sociedad miskita, entonces, es fundamental analizar sus tradiciones y ver cómo se han reformulado después del encuentro/enfrentamiento con la modernidad. Un primer elemento indicativo es la lengua.

LA LENGUA MISKITA ENTRE ORALIDAD Y ESCRITURA

En la tradición miskita la comunicación era casi totalmente oral. Parece que fue la Iglesia morava, en 1849, quien obligó a los miskitos a poner negro sobre blanco las palabras, para que aprendieran a leer e interpretar la Biblia¹. El uso de esta nueva tecnología, la escritura, tuvo seguramente como consecuencia primaria el cambio de las estructuras del pensamiento y de la percepción. La transición de un tipo de cultura oral a una letrada, y aquí seguimos el análisis de Ong (1986: 119- 127), es también la de un tipo de relación con el tiempo y con el espacio a otro.

Una cultura oral, en efecto, tiene como filtro de comunicación privilegiado el oído: es a través de ésta que pasa el sonido, flujo continuo e imparable, estrechamente vinculado al tiempo. En este tipo de cultura la transmisión del saber pasa a través de la memoria. En el momento en que esa cultura pasa de oral a escrita, utiliza como filtro la vista,

¹ Según lo que dice Margarita Antonio, experta de media y de comunicación y *speaker* de Radio Caribe, una de las estaciones de radio más importantes de la Costa Atlántica que permite poner en contacto esta última, especialmente aislada, con el resto del país y del mundo. Margarita Antonio fue entrevistada en 2006 en el curso de una investigación para mi tesis de doctorado, titulada *Sud del mondo e tecnologie digitali: l'impatto dei nuovi strumenti di comunicazione nel contesto sociale della Costa Atlantica del Nicaragua*, a.a. 2005-2008.

capaz de percibir la palabra encerrada en un espacio e inmovilizada (o escrita). En la transmisión del conocimiento los documentos sustituyen a la memoria.

En el pasaje de la oralidad a la escritura son dos las consecuencias principales. En primer lugar cambia la estructura del pensamiento humano. Esto ocurre, dice Ong, porque la escritura produce un tipo de discurso que no puede ser debatido con el autor como ocurre en el discurso oral. No existe un enlace entre el lector y el escritor. La producción de un discurso escrito surge por lo tanto por una estructuración del pensamiento diferente. En segundo lugar, como hace notar McLuhan, el hombre que se alfabetiza pierde en sus relaciones sociales “casi todo el sentimiento emocional colectivo” (2002: 92) que es típico de las sociedades tribales.

La tecnología (en forma de la escritura) fue, por lo tanto, responsable del primer gran cambio conocido por la cultura tradicional miskita. Han entrado a formar parte de la lengua palabras nuevas que identifican objetos o acciones estrechamente relacionados con la escritura (como por ejemplo “papel”, “tinta” o el verbo “escribir”).

Todavía hoy en día entre las comunidades miskitas de la Costa Atlántica la oralidad resiste como forma de comunicación privilegiada, sobre todo por los ancianos y dentro de las comunidades de La Moskitia. El cuento pasado de generación en generación sigue teniendo una función social muy importante: se utiliza para transmitir el esquema de los valores sobre los cuales se construyen la identidad, la historia del pueblo, sus tradiciones y los conocimientos relativos al mundo y a la naturaleza. La memoria se ejerce mediante el uso de la simbología y la narración llega a ser un rito en que el círculo y el fuego central son elementos fundamentales.

Sin embargo, la escritura se interpreta como un instrumento de soldadura de la memoria más que como una amenaza de la colonización cultural. Es por esta razón que, en lugar de ser demonizada, ésta es reivindicada con frecuencia, por ejemplo, por el Consejo de los Ancianos² que reclama medios y recursos (plumas y papel) que le permitan utilizarla.

Si por un lado, por lo tanto, Platón en *Fedro*, mediante las palabras de Sócrates, otorgaba a la escritura la función de debilitar la mente y destruir la memoria (Ong 1986: 120), por otro lado hoy los ancianos miskitos parecen reconocerle el mérito de conservarla, aunque siguen percibiendo la oralidad como estrechamente ligada a su identidad. Pero, ¿por qué es precisamente la escritura la que puede conservar y preservar la cultura tradicional ante la amenaza de la colonización cultural? Y ¿a qué nos referimos cuando hablamos de colonización cultural?

DE LA “ORALIDAD PRIMARIA” A LA “ORALIDAD SECUNDARIA”

A partir de los años noventa del siglo pasado, bajo las presiones por parte del proceso de globalización y de las lógicas del mercado capitalista, la Costa Atlántica, así como

² Tradicional órgano político-jurídico miskito. El Consejo de los Ancianos de la comunidad miskita de Puerto Cabezas fue entrevistado en 2006 en el curso de una investigación para la tesis de doctorado anteriormente mencionada.

toda Nicaragua, ha sido invadida, de manera indiscriminada y sin control de nadie, por las tecnologías de comunicación en desuso procedentes del mundo occidental. Estas tecnologías representaban para la gente un fin para alcanzar un *status symbol*, ya que eran excesivas respecto a las necesidades reales de las personas y ya que estas últimas no tenían conocimientos informáticos. La televisión, el teléfono, la radio, los ordenadores y en último lugar Internet se han encontrado y han chocado con la cultura miskita, modificando aún más su forma como, más de 200 años antes, había hecho la escritura.

Estas nuevas tecnologías de comunicación han hecho palanca sobre las generaciones más jóvenes que, progresivamente, se han ido alejando de la tradición. Entonces, el arte de transmitir sigue siendo propiedad de los ancianos y la cultura tradicional corre el riesgo de desaparecer con ellos. Ante esto, la escritura parece ser el único modo posible de mantener con vida la cultura tradicional.

Así como en el siglo XIX en el lenguaje miskito entraron palabras nuevas vinculadas al pasaje de la cultura oral a la quirográfica, hoy se crean neologismos conectados al pasaje de una cultura escrita a una electrónica. En lengua miskita *ayapûtka* quiere decir ordenador, de *aya* que significa memoria y *pûtka* que significa centro de operación. El nacimiento de este término es un claro ejemplo de como una lengua se transforma a consecuencia de los cambios culturales producidos por la intervención de tecnologías que nunca operan de forma neutral. Ésta es probablemente también la respuesta a la necesidad de adaptarse a un mundo que cambia, el intento de encontrar su propia especificidad dentro de nuevos modelos culturales que tienden a imponerse de manera homologante. Escribe Ong: “La transformación electrónica de la expresión verbal ha aumentado esa implicación de la palabra en el espacio que había iniciado con la escritura, y al mismo tiempo ha creado una nueva cultura, dominada por la oralidad secundaria” (1986: 190)³.

A diferencia de lo que dicen muchos críticos, el antropólogo estadounidense otorga a los nuevos medios electrónicos la función de “reforzar lo antiguo”, es decir, de facilitar y estimular la producción de textos escritos impresos. Sin embargo, al mismo tiempo, lo antiguo estará modificado: la comunicación transmitida por los ordenadores adquiere un carácter informal. El teléfono, la radio, la televisión, los ordenadores electrónicos y hoy Internet, aunque se basen sobre el uso de la escritura y de la prensa, reproducen algunas de las características principales de la comunicación oral: la participación, el sentido de comunidad (piénsese en los *chat* y en los *blogs* en las comunidades virtuales), la inmediatez de la comunicación y la utilización de códigos y fórmulas (especialmente usados en la red). Para estas similitudes con la oralidad “primaria”, Ong habla de la comunicación mediante las nuevas tecnologías electrónicas como de una “oralidad secundaria”, que tiene el poder de difundir de manera muy amplia el sentido de pertenencia y la participación más allá de los límites geográficos. Hay otra diferencia interesante que identifica Ong: si la oralidad primaria estaba caracterizada por la espontaneidad, no siendo desarrollada la capacidad de reflexión analítica propia de la escritura, la oralidad secundaria es consciente y programada precisamente porque está basada en ella. En el momento en que me comunico con alguien por medio de un *chat* mi comunicación nunca es espon-

³ La traducción española del texto en italiano es mía.

tánea; siendo filtrada por la reflexión analítica que procede de la composición de las frases mediante el teclado del ordenador.

Hoy en día, en la sociedad multiétnica de Puerto Cabezas conviven oralidad primaria y oralidad secundaria en un contexto cultural en fuerte contacto con el Occidente.

Bilwi es una ciudad muy pobre; según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD 2005: 67) su índice de desarrollo humano relativo al 2005, calculado sobre la base de la renta per cápita, la salud y la educación, resulta medio-bajo, igual al 0,527. Los estudios de Orbicom (2005: 29-53) sobre la “pobreza digital” ponen a Nicaragua en el grupo de los países en los cuales la “distancia entre los sujetos y el consumo de tecnología” es muy grande (grupo D). Su desarrollo tecnológico se define como moderado por la escasa cantidad y calidad de las infraestructuras de telecomunicación, sobre todo en las zonas rurales, por un bajo nivel de inversiones conectado con un alto nivel de analfabetismo.

A pesar del alto nivel de pobreza y la falta de infraestructuras, los medios de comunicación de masas están influyendo en la sociedad. Algunas familias poseen una televisión en casa y ésta se encuentra fácilmente también en el interior de comedores populares y posadas. La mayoría de los jóvenes tiene un móvil: en Bilwi llamar con un teléfono fijo es más caro. En cuanto al consumo de ordenadores y de Internet, se ha extendido sobre todo entre las nuevas generaciones. Son en particular éstas, estudiantes o no, las que abarrotan los seis cibercafé de la ciudad⁴. Nacidos bajo el impulso de fondos públicos o privados, y muchas veces también de proyectos puestos en campo por las organizaciones no gubernamentales, los cibercafé ofrecen acceso a Internet y la posibilidad de adquirir los conocimientos básicos para utilizar los instrumentos informáticos. Además, ofrecen la posibilidad de acceder al servicio de telefonía nacional e internacional.

También las dos universidades de Puerto Cabezas son lugares de consumo de tecnología. Vista la falta de libros, de material didáctico y de información, los estudiantes, miskitos, mestizos y criollos, utilizan los ordenadores e Internet para profundizar sus estudios, para conocer el mundo y saber lo que pasa en el exterior, para mantenerse en contacto con personas de otra cultura y de otros países. Si en los años noventa las modernas tecnologías de comunicación eran un fin, hoy en día representan un medio de comunicación, estudio y participación.

La oralidad secundaria, a la cual se acercan, entre otros, los jóvenes miskitos, convive con la oralidad primaria de los ancianos en una relación no fácil y en la tentativa de encontrar un diálogo común. Los ancianos tienen una actitud ambivalente hacia los nuevos medios de comunicación: por un lado los ven como herramientas de occidentalización que destruyen la cultura local, por otro, son atraídos por la posibilidad, ofrecida por ellos, de luchar contra su aislamiento y exclusión social.

El encuentro/enfrentamiento entre –para utilizar las palabras de Ong– oralidad primaria y oralidad secundaria, lo es también, en cierto sentido, entre dos formas de comunicación, o mejor entre dos lenguajes: “transmitido” y “técnico” (cf. Heidegger 1997: 46-56).

⁴ De los resultados de la investigación llevada a cabo en 2006 para la tesis de doctorado anteriormente mencionada.

LENGUAJE “TÉCNICO” Y LENGUAJE “TRANSMITIDO”

Heidegger (1997: 54-55) define el lenguaje “transmitido” como no técnico, natural, un simple decir. El lenguaje “técnico”, en cambio, es aquella “tecnología” hecha por signos que se convierten en comunicación e información en el momento en que se ha establecido lo que tienen que significar. En la transformación del lenguaje como simple decir al lenguaje como transmisión de signos se basa la construcción de los grandes calculadores y por lo tanto de los ordenadores. El lenguaje técnico es un lenguaje artificial, determinado por la técnica.

Es fundamental, en este punto, que nos centremos brevemente en el concepto de técnica, fácilmente confundido con el de tecnología.

Imaginemos la tecnología como una circunferencia y la técnica como un puntito en el centro de esta circunferencia. La técnica, en cierto sentido, es aquella voluntad de potencia que anima la tecnología. *Τέχνη* en griego, como explica Heidegger (1997: 39), significa entender la producción de algo y, por lo tanto, es un concepto que pertenece al saber y no al hacer. Indica la potencia de “pro-ducir”, es decir “llevar hacia delante”, “manifestar”. La técnica moderna tiene un ilimitado dominio que es inacabable; ella provoca al hombre a provocar a la naturaleza⁵.

Heidegger pone especial atención en el hecho de que el lenguaje técnico amenaza el “decir” (mostrar) que forma parte del lenguaje, y por lo tanto la esencia del hombre. Él escribe:

...si la información, en el sentido de un dominio de la técnica que lo determine todo, se considera como forma suprema del lenguaje, por su univocidad, su seguridad y su velocidad en la comunicación de noticias y mandos, a la misma manera se tendrá una concepción parecida del ser humano y de la vida humana (Heidegger 1997: 52-53)⁶.

Ante la pretensión de la técnica el hombre se encuentra impotente y acepta su dominio, creando los instrumentos y los medios que la misma técnica pone a su disposición. Como nos advierte Heidegger, teniendo y controlando un ordenador pensamos tener el mundo, pero en realidad es justo en este momento que la técnica nos domina, la información nos aleja de las cosas y estas se nos escapan.

La contraposición entre lenguaje técnico y lenguaje transmitido no es una simple contraposición sino que una cuestión importante que amenaza la relación del hombre con el mundo. No somos nosotros, en efecto, los que dominamos la técnica sino que es la técnica la que nos domina. Es fundamental aclarar este nudo principal, considerando que el pensamiento occidental confía en la tecnología e ignora el papel de la técnica. En la base de esta total confianza, éste piensa que la cantidad y la calidad de la tecnología son directamente proporcionales al nivel de desarrollo del contexto en el que opera.

⁵ Sobre el tema del dominio de la técnica también cf. Sombart 1916.

⁶ La traducción española del texto en italiano es mía.

En esta hipótesis, y pensando en el “desarrollo” en términos de progreso incondicional, el pensamiento occidental considera la incorporación de la tecnología una acción para promover “la modernización” y, por consiguiente, la mejora de las condiciones de vida de un pueblo.

Como consecuencia del dominio ilimitado de la técnica, las nuevas tecnologías de comunicación se convierten en las nuevas necesidades de la era postmoderna (Bauman 2004), y actúan de manera no neutral. Si por un lado, conectando mundos lejanos en términos de espacio físico y temporal, acercan; por otro lado alejan realidades que ya están lejanas por otras divisiones.

El encuentro entre tradición y técnica es bastante complejo. El problema que se plantea en la sociedad contemporánea es conciliar la necesidad de acceder a las tecnologías que favorecen la participación social y política (como pueden ser por ejemplo los ordenadores e Internet) para no estar en los márgenes y, al mismo tiempo, resistir a una nueva forma de dominio de la técnica. Esta última, a través de la tecnología que anima y del lenguaje técnico que determina, impone una forma de colonización cultural sobre todas las culturas. Puesto que, como dice Heidegger, el dominio de la técnica no se puede parar, estos dos puntos de vista parecen inconciliables.

La tradición de los miskitos, ya transformada durante los siglos, sigue cambiando su forma, involucrada en un proceso de dominio técnico occidental que parece ser el destino de todos los pueblos. El lenguaje técnico va sustituyendo su lenguaje transmitido.

LA RADIO COMO REPRODUCCIÓN DE LA TRADICIÓN ORAL

En la sociedad contemporánea de la Costa Atlántica la radio, llegada aquí en 1954, es el medio de comunicación más difundido y representa una especie de “prolongación” de la cultura oral tradicional de las poblaciones indígenas. La radio, que ya forma parte de la tradición popular, pone en comunicación a los distintos municipios de la Región Autónoma Atlántico Norte y de la Región Autónoma Atlántico Sur y funciona sobre todo en las comunidades indígenas. Respecto a otros medios de comunicación, ésta alcanza lugares muy lejanos. Las emisoras de radio llamadas “comunitarias” tienen una importante función social. Como dice Fidel Nelson⁷: “Dan a la gente la posibilidad de participar directamente, utilizar el micrófono y comunicar con los miembros de su comunidad. Así envían saludos, discursos; los partidos políticos envían algún programa social y las personas reciben información” (Raffa 2008: 213).

Radio Caribe, una de las radios más importantes de la Costa Atlántica, constituye, por ejemplo, un espacio abierto de debate sobre temas sociales y políticos y tiene también una función educativa para los jóvenes. A diferencia de la televisión, la radio es el medio más eficaz para favorecer una participación popular, y también lo que funciona

⁷ Maestro miskito entrevistado en ocasión de la investigación para la tesis de doctorado anteriormente mencionada.

mejor. Margarita Antonio⁸, locutora de Radio Caribe, afirma: “No hay otra forma, no se puede advertir a la gente de lo que ocurre por medio de la televisión. Hace un año, hubo una amenaza de huracán [...]. La televisión que estaba conectada por cable se estropeó una hora antes mientras que la radio continuó a funcionar” (Raffa 2008: 213).

La radio garantiza a las ciudades de la costa y a los pueblos indígenas que viven en la zona de La Moskitia, en la frontera con Honduras, una buena difusión de la información “cotidiana” relativa a las cosas que hace la gente común; una información que se diferencia de las noticias negociadas por los grandes medios de comunicación como la televisión o la prensa, que privilegian los hechos espectaculares, los crímenes, los accidentes y la crónica rosa.

En sus trabajos sobre los medios de comunicación, McLuhan se refiere muchas veces a la radio como a un *medium* “caliente”, en el sentido de que “extiende un único sentido hasta una «alta definición»” (2002: 31). A la radio el sociólogo canadiense le otorga el poder de hechizar profundamente a las personas como hacen los ritmos del tambor tribal. Para los pueblos de África, por ejemplo, la radio, dice McLuhan (2002: 320), constituye una “profunda fuerza arcaica”, una conexión con el pasado y una manera de mantener viva la tradición.

Uno de los aspectos interesantes de la radio consiste, además, en que no tiene poder de homogeneización (McLuhan 2002: 325). En las diferentes comunidades indígenas de la Costa Atlántica, cada una con su etnia y lengua, la comunicación por radio ocurre en la lengua original del pueblo. En un cierto sentido, entonces, la radio fortalece la lengua tradicional y la memoria. Mediando las relaciones y los vínculos políticos entre las diferentes comunidades indígenas, ella establece relaciones descentralizadas, constituyendo así una “fuerza pluralista y descentralizadora” (McLuhan 2002: 325).

En la era digital y de la electrónica en los lugares tradicionales de los miskitos y de los otros pueblos que viven en la Costa Atlántica de Nicaragua, resuena el eco de la cultura oral primaria.

BIBLIOGRAFIA:

BAUMAN, Zygmunt (2004) *Lavoro, consumismo e nuove povertà*. Troina (En), Città Aperta.

CAMMAROTA, Antonietta & RAFFA, Valentina (2008) *Ragionare sullo sviluppo*. Roma, Aracne.

EISENSTADT, Shmuel Noah (1974) *Mutamento sociale e tradizione nei processi innovativi*. Napoli, Ed. Liguori.

HEIDEGGER, Martin (1997) *Linguaggio tramandato e linguaggio tecnico*. Ed. de Costantino Esposito. Pisa, ETS.

HETTNE, Björn (1997) *Le teorie dello sviluppo*. Roma, Asal.

⁸ Entrevistada en 2006, en ocasión de la investigación para la tesis de doctorado anteriormente mencionada.

- MAZZACURATTI, Remo (1992) *Il Nicaragua prima di Colombo*. Bologna, La Cerniera.
- MCLUHAN, Marshall (2002) *Gli strumenti del comunicare*. Milano, Net.
- ONG, Walter (1986) *Oralità e scrittura*. Bologna, Il Mulino.
- ORBICOM (2005) *From the Digital Divide to the Digital Opportunities* [en línea]. <http://www.orbicom.ca/> [13.10.2008].
- PNUD (2005) *Informe de desarrollo humano* [en línea]. <http://www.undp.org.ni/> [21.03.2007].
- RAFFA, Valentina (2008) *Sud del mondo e tecnologie digitali: l'impatto dei nuovi strumenti di comunicazione nel contesto sociale della Costa Atlantica del Nicaragua*. Tesis de doctorado, Universidad de Messina (inédita).
- SOMBART, Werner (1916) *De moderne Kapitalismus*. Berlin, Bunker & Humblot.